

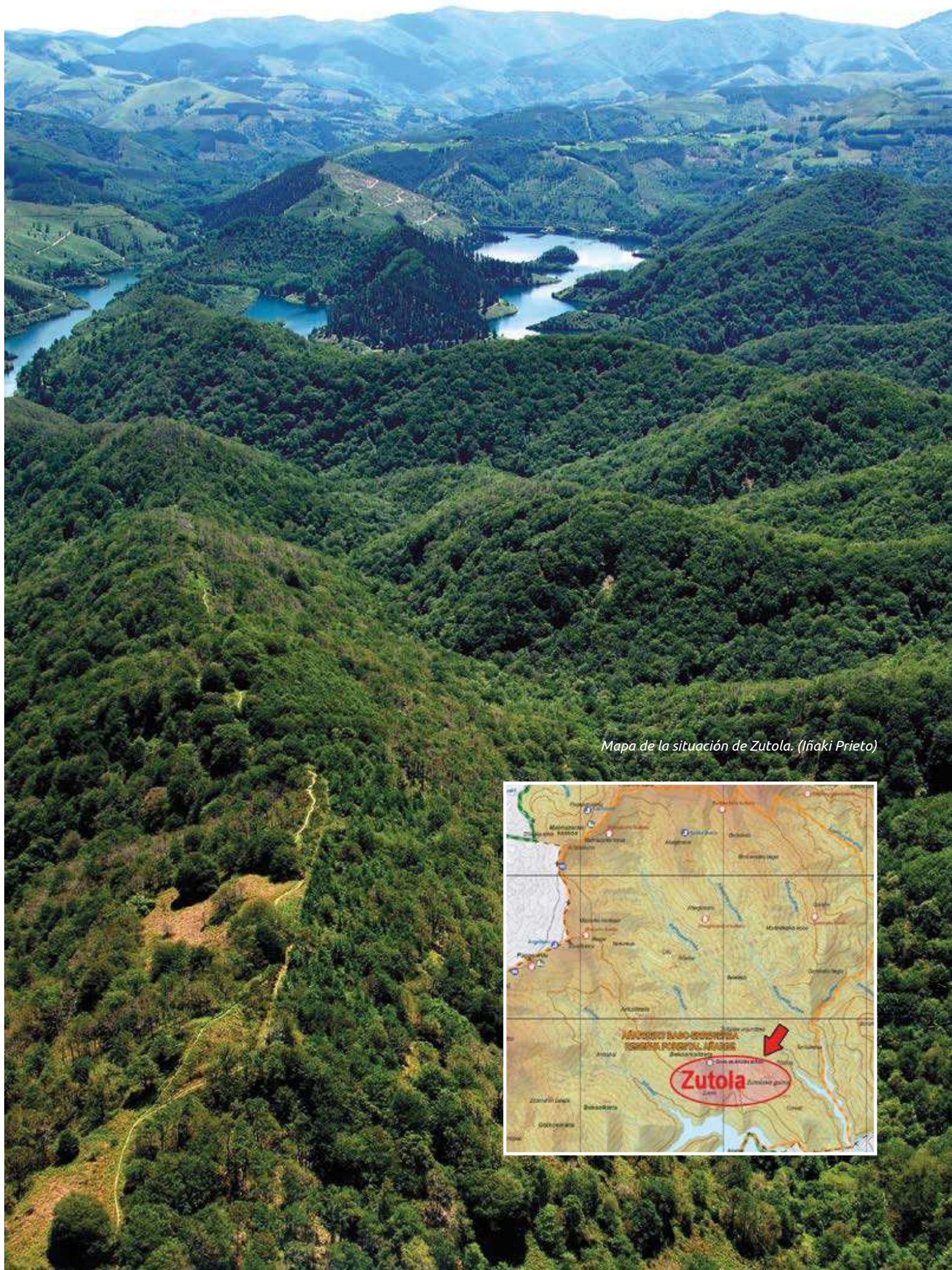
Añarbe y el bosque de Zutola

Tomás Pérez

En los tiempos que vivimos, la preocupación por el Medio Ambiente se ha convertido en uno de los ejes principales de gran parte de la sociedad en todo el planeta, por el peligro que nosotros mismos estamos generando y principalmente por la gran industrialización basada en los intereses de los estados, la grandes multinacionales; y en general por la explotación sin escrúpulos de los recursos del planeta para abastecer a una sociedad de consumo creada por ellos mismos. De ahí la necesidad de dar a conocer y mentalizar a la sociedad de la importancia de los hábitats naturales, mares, océanos, ríos, montañas, etc. Y en ese contexto de los bosques particularmente.

Qué mejor, para tomar conciencia de ello, que conocer los que se encuentran más próximos a nuestro entorno. En nuestro municipio podemos presumir de tener una de las masas forestales más importantes de Euskal Herria, la Reserva Forestal de Añarbe, donde se ubica el mayor robledal de los territorios de Gipuzkoa y Bizkaia. Al roble pedunculado le acompañan diferentes especies nativas: haya, castaño, abedul, acebo, aliso, arce..., además, de diferentes especies exóticas que sustituyeron en su día a nuestros bosques autóctonos y que ahora el Ayuntamiento está eliminando para restaurar nuestros maltratados robledales y hayedos: pinos radiata y laricio, alerces, abetos, cipreses, secuoias, criptomeria, roble americano, falsa acacia, tulípero de Virginia o castaño japonés.





Mapa de la situación de Zutola. (Iñaki Prieto)



La Reserva Forestal Añarbe es principalmente propiedad del Ayuntamiento de Errenteria, y se trata de un área forestal continua de 1.028 hectáreas, de las cuales 118 pertenecen a Donostia y el resto, 910 ha, a Errenteria. Está enclavada en el Parque Natural y Zona de Especial Conservación (ZEC) de Aiako Harria, y forma parte desde 2014 de la Red Natura 2000 de la Unión Europea, la mayor red mundial destinada a la conservación de la biodiversidad y la vida salvaje. Como estamos viendo, su importancia es enorme y tenemos que ser conscientes de ello.

Su diversidad posibilita que en ella habiten numerosas especies de animales silvestres: gato montés, gineta, comadreja, turón, tejón, ardilla, corzo, jabalí, búho, etc. Del mismo modo, la hidrografía tiene una gran presencia e importancia en el entorno debido a las numerosas cuencas que vierten y embalsan sus aguas en la presa de Añarbe que, además de abastecer de agua a la zona de Donostialdea, hacen posible la proliferación de una fauna acuática de elevado interés: salmón atlántico, trucha común, rana verde, rana bermeja, tritón, martín pescador, mirlo acuático, etc.

Pero sin duda la mejor forma de conocer esta joya, la Reserva Forestal de Añarbe, es visitando el lugar y recorriendo sus caminos y senderos, muchos de ellos balizados (GR, PR y SL). Su principal acceso se realiza por el collado de Ido-iaga donde se ubica el restaurante Susperregi y parten la gran mayoría de senderos, rutas y pistas, tanto de senderismo como de BTT. Recordamos que las bicicletas solo pueden circular por la red de pistas, y no por senderos.



Dimensiones de uno de los 669 ejemplares talados. (Boni Otegi)



Última fotografía de los robles en pie. (Boni Otegi)

BOSQUE DE ZUTOLA

Pero conviene recordar a unos y dar a conocer a otros, posiblemente la gran mayoría, lo ocurrido en 1964, para que no vuelva a suceder: la tala del bosque de Zutola. Han pasado 55 años desde que Boni Otegi lo denunciara en el Oarso de 1964, en el artículo titulado **“Réquiem” por un bosque**. Aquella tala, según los entendidos de la época, acabó con el mayor robledal de la provincia por su magnitud y por la envergadura de sus árboles. El contenido de aquel artículo, tanto tiempo después, sigue hoy vigente, motivo por el cual lo reproducimos íntegramente a continuación.



En pleno “genocidio”. No más de tres minutos bastaban para tumar cada ejemplar. (Boni Otegi)

“RÉQUIEM” POR UN BOSQUE

“Oarso”, no hace muchos años, dedicó un amplio reportaje gráfico aireando el encanto y las bellezas de una de nuestras principales riquezas forestales: el bosque de “ZUTOLA. El robledal” que, en opinión de los entendidos, era posiblemente el más importante de toda la provincia por la magnitud y altura de sus árboles, razón por la que suponíamos interesaría a todos conservarlo y que perdurase sobre nuevas generaciones de renterianos.

Pero supimos mal, porque un buen día – quizá cabría mejor decir, un mal día – se suscitó el caso.

“Sería una pena que se desaprovechase esa riqueza. La madera de esos árboles irá perdiendo con los años. Es ahora cuando podemos recoger su fruto, pues si dejamos transcurrir el tiempo ya no servirá para nada”.

Los argumentos eran de peso y, además, avalados por varias opiniones de expertos en cuestiones forestales, contra las que poca fuerza podían oponer las objeciones sentimentales de la gente amiga del monte y de los bosques, como parte de una Naturaleza virgen.

“Zutola” no debe talarse. Es un orgullo para Rentería ser propietaria del mejor robledal de la provincia. Han sido necesarios 165 años para conseguir tal belleza y nosotros no tenemos derecho a destruirla. Un puñado de personas no nos podrán compensar nunca, de la felicidad de pasear por entre aquellas imponentes columnas, y del orgullo de saber que son las más hermosas y que son nuestras.”

La discusión llegó a apasionar a muchos. El asunto llegó a la calle y pudimos escuchar diversidad de opiniones expuestas con acaloramiento, pero... se apagaron las polémicas porque el motivo de discusión ya desapareció. Ganaron los “prácticos”.

Se celebró una primera subasta cuyo resultado hizo alentar esperanzas entre los partidarios de la supervivencia del bosque, ya que resultó desierta. Algún entusiasta llegó a pensar que nadie se atrevería a afrontar las iras de los idealistas, e incluso que ya todos pensaban igual y que no habría quien osase cometer la profanación que, en su juicio, suponía la tala de “Zutola”.

Pero se convocó una segunda subasta. Esta vez las condiciones económicas parecieron más favorables que en la anterior, y hubo postores. Varios. El entusiasta que supuso a todos pasados al bando idealista sufrió el desengaño de comprobar cómo, una vez más, las pesetas ganaban a los ideales.

Después, todo fue rápido. En corto plazo se cumplieron los trámites y quedó redactado con toda legalidad el certificado de defunción de “Zutola”. Al poco, se inició la corta y apenas fueron necesarios quince días – maravillas de la moderna maquinaria – para abatir hasta el último de los 669 erguidos y arrogantes robles, que durante más de siglo y medio vivieron y crecieron en el monte renteriano. Crujidos de ramas desgarradas y estruendo de toneladas desplomadas sobre el suelo llenaron el ámbito de nuestros montes durante aquellos días de febrero. Sonaban como a gritos de protesta de árboles que querían seguir viviendo y trataban de aferrarse a sus viejas raíces, mientras iban cayendo pieza a pieza, heridos por la maquineta de ruido a ciclomotor y apenas quince kilos de peso que los derrumbaba en pocos minutos.

Con esta maquineta como principal intérprete, terminó la historia de “Zutola” como bosque. Sus recios maderos, troceados, van siendo ahora arrastrados metódicamente y llevados hasta donde el hombre los pueda ir convirtiendo en objetos útiles. Muebles, vigas, cajas, postes, ¿quién sabe cuál será su último destino? Y las ramas que formaban un maravilloso techo de fronda a más de veinte metros de altura, al fuego. Hoy son sólo leña.

Decíamos antes que no tiene objeto el discutir sobre la conveniencia del derribo, puesto que se ha consumado. Podemos añadir que no estamos capacitados para opinar, ya que no somos ni agrónomos ni economistas como lo recomendaron. Somos sencillos amantes del monte y el aire libre y nos encanta caminar por los bosques de nuestro país, de los que, sin duda, uno de los más hermosos era el de “Zutola”. De los más hermosos de los más nuestros. No pretendemos, pues, enjuiciar ni juzgar a quienes decidieron su desaparición, y no albergamos dudas de que les habrán movido buenas razones para hacerlo, pero en nuestra simple condición de montañeros y de renterianos, permítasenos expresar nuestro sentimiento y nuestra pena por la pérdida de aquel maravilloso lugar, aquella joya que la Naturaleza quiso ponernos dentro de casa, y que hoy, sin la presencia de sus imponentes guardianes, se convierte en vulgar erial que no tardará en ser invadido por la zarza y la árgoma: la mala hierba.

BONI OTEGI



Conocido como “alkate jauna” el roble mayor de Zutola. Sobre su tronco de más de 29 metros de largo los leñadores encargados de la tala posan para guardar recuerdo de su magnitud. (Boni Otegi).

Con anterioridad a este artículo, ya había referencias escritas sobre la importancia del bosque de Añarbe, con mención especial al bosque de Zutola. En *Oarso* de 1952, se reproducía, dado su interés, un artículo de Francisco M. Labayen, titulado “Hayas y robles de 30 metros de altura en los bosques de Rentería” publicado con anterioridad en *La Voz de España* el 17 de julio de 1951, en el que se hablaba de la altura de sus árboles de hasta de 30 metros y circunferencias de más de dos metros.

Igualmente, en *Oarso* de 1960 Antonio Sainz Echeverría escribió un artículo, “Rentería rural” dedicado a estos bosques resaltando, entre otras cosas, la belleza y la esplendor de estos parajes enclavados en nuestro término municipal y apuntando que, exceptuando baserritaras, cazadores, pescadores fluviales y montañeros, son pocos los renterianos que conocen ese bello entorno, cosa que me temo sigue ocurriendo en la actualidad. En él también resalta la grandeza del bosque de Zutola ilustrándolo con algunas fotografías de la época que muestran la majestuosidad de alguno de los ejemplares.



El bosque de Zutola en la actualidad. (Tomás Perez)

ZUTOLA EN LA ACTUALIDAD

En la actualidad el monte de utilidad pública Añarbe cuenta con una superficie de 1.700 ha, superficie muy importante con una población de especies forestales repartidas en las siguientes categorías:

- Haya 360 ha. aprox.
- Roble 380 ha.
- Pino Insignis 300 ha.
- Mezcla de frondosas 75 ha.
- Roble americano 90 ha.
- Aliso 43 ha.

Desde los años 50-70 que el pino insignis tuvo una gran importancia debido a la industria papelera, se ha dado paso a nuevas tendencias ligadas al conservacionismo, regeneración, usos recreativos entre otros el senderismo, etc... En esta nueva andadura se ha vuelto a poner en valor la importancia del hayedo-roble y su conservación, pudiendo seguir diciendo que, el roble de Rentería sigue siendo el más extenso de nuestra provincia. En cuanto a la historia reciente del roble de Zutola, podemos decir que tras la tala del año 1964 antes descrita, en los años 85-86 fue nuevamente replantado con roble del país y actualmente sigue su evolución natural esperando que un día vuelva a ser el que fue antes de semejante “genocidio” forestal, por lo menos hasta el año 2150, cuando los robles repoblados vuelvan a cumplir 165 años.

Entre todos y todas está el velar para que aquello no vuelva a ocurrir.

*Aportaciones técnicas:
Alito Gracia e Iñaki Azkarate.*